

Nota / Note¹

**Fascismo, populismo, aniquilación:
articulaciones del pasado; amenazas del presente**

Alejandro Solomianski

California State University—Los Angeles

1) *Trump y las amenazas del presente*

Las siguientes reflexiones son una indagación acerca de las condiciones de posibilidad de la configuración, la identidad y la persistencia de grupos neo-fascistas y de su participación en democracias pluralistas “modernas”. Del mismo modo su desarrollo como base prioritariamente representada durante el populismo pre-fascista de Trump y el significado histórico de otros grupos y momentos análogos (especialmente de Argentina y Alemania) resultan relevantes en esta nota. Los tres libros citados de Finchelstein son parcialmente reseñados y están principalmente utilizados como soporte e inspiración de estas anotaciones. Son textos valiosos y representan el entendimiento con que la academia norteamericana tiende a posicionarse respecto a esta problemática. Especialmente en relación con temáticas argentinas como el golpe “nacionalista” del general Uriburu (1928) y el peronismo. Si bien algunos puntos de su

¹ Las presentes anotaciones de los libros de Federico Finchelstein están consistentemente formuladas, en su mayoría en español. Las traducciones presentadas a continuación están realizadas por mí. Nota del Editor: Ver las fuentes en la bibliografía.

denso desarrollo textual producen disidencia, se trata justamente de alcanzar un diálogo significativo que permite cuestionar las identidades políticas de un modo productivo.

Después de los sucesos del miércoles 6 de enero de 2021 en el Capitolio federal de EEUU, resulta extremadamente difícil encontrar el tono apropiado para abrir las presentes reflexiones sobre, en líneas generales, el desarrollo y la consistencia de las variedades del fascismo. Con el “riot” y la respuesta policial inmediata, pareciera haber acontecido un desenmascaramiento que habría hecho perceptible la identidad profunda de la organización política de la nación. Sin embargo, el engendro que nos ataca y pareciera ser una revelación, cuando lo miramos críticamente, reproduce la fisonomía odiosa de las pesadillas ya enclavadas atemporalmente en nuestro inconsciente.

Querámoslo o no, el fallido intento de golpe de estado podría y hubiera debido ser evitado, y en esta falla, en ese poder de configurarse y captar la atención de todo el planeta, se revela lo inestable de nuestras propias identidades. Tal vez se haya tratado de un Evento en el sentido que lo propone Žižek:

Debemos comenzar recordándonos a nosotros mismos que un Evento es un punto de inflexión radical, que es, en su verdadera dimensión, invisible. (...) En un evento, no solo cambian las cosas, lo que cambia también es el mismo parámetro por el cual medimos la factualidad del cambio (*Event*, 2014, 159).

Lo que persiste como invisible y, por lo tanto, resulta de restringida indagación, es la articulación de los meses de arengas dictatoriales de Trump y sus secuaces políticos y periodísticos. No resultan “normalizables” las simpatías y los contactos golpistas de policías, militares y fuerzas de choque que, en rigor, desde hace décadas empujan un proyecto terrorista de ultraderecha. Lo que nunca podremos entender, es decir traducir a un relato orgánicamente racional, es la estructura de sentimientos que actuó como principio constructivo del Evento, y desde la cual, algunos congresistas republicanos colaboraron con los terroristas en función del exterminio de algunos “colegas” demócratas. Añado el video testimonial “Alexandria Ocasio-Cortez Recaps Horror of the Capitol Attack” (<https://www.youtube.com/watch?v=o3qZIpSrxDU>) acerca de su experiencia en ese espacio delirante y desastroso. Considero que su relato dolorido y exaltado, reconfigura la verdad profunda de lo sucedido y nos abre los ojos acerca de aquellos aspectos del intento de golpe de estado que el sector hegemónico, eventualmente, castigaría pero con el mayor disimulo. Creo que este video de AOC

debería ser re-difundido y analizado como una herramienta de inmenso valor si queremos acercarnos al significado de la experiencia del 6 de enero.²

Ya desde el mismo momento en que el Evento comenzó a suceder, a representarse y a propagarse mediante Twitter, Facebook³ y el “periodismo tradicional” por todo el planeta, algunos espectadores se preguntaron “¿será una manifestación o un verdadero ataque contra el capitolio?” Otros espectadores, medianamente informados, pudieron percibir que era una intentona golpista que venía organizándose desde dos meses atrás. Pero, desde esta perspectiva, tal vez bien pensado, el asalto antidemocrático se hubiera podido originar desde el mismo comienzo del gobierno de Trump en enero de 2017.

En rigor es un problema de siglos. Los grupos victimizadores “necesitan” acrecentar su dominio de tal manera que los oprimidos no puedan reclamar ni igualdad, ya que no hay justicia. El problema fundamental en la configuración de la nación estadounidense es esta guerra de la Confederación contra el “Norte” que jamás se termina. En este “pantano” del odio se despliegan grupos muy variados, desde el clásico KKK a los asombrosos QAnon. Sin dejar de lado la celebración explícita desde el mismo Estado de la letal brutalidad policial contra los afroamericanos, la bestialidad extremadamente cruel de las agencias federales de control inmigratorio, la denigración (no solo verbal) de musulmanes, buscadores de refugio o asilo, y la descalificación de los habitantes de los “shithole countries”.

La extrema complejidad de EEUU, la diversidad de las numerosas oleadas migratorias y la persistencia de sectores politizados dentro del gobierno y la población no le permitieron a Trump articular un bloque autoritario organizado capaz de tomar el poder por la violencia. Sin embargo, más allá de todos sus fracasos en las políticas públicas hay que señalar que ha logrado aglomerar, más por oportunismo que por doctrina, a todos los grupos de la ultraderecha conservadora y, hasta el 6 de enero, a la derecha “política y democrática” del país. Vale aclarar que, aunque el intento de golpe haya fracasado, las fuerzas y organizaciones que lo produjeron no han perdido enteramente. Como mínimo se conservan como fuerzas latentes.

² La gestualidad incontenible de sus manos y sus ojos horrorizados reconstituyen el espanto de lo sucedido.

³ Estas plataformas globalizadas son el origen y el medio de transmisión de las teorías conspirativas más disparatadas y de los complots más peligrosos. Pareciera que las anti-informaciones se difundieran en relación directa con su carencia de autenticidad, su desatino y su potencial producción de violencia. En *Teoría del complot* Ricardo Piglia (2007) discurre acerca de cómo “pensar las formas antisociales, antiestatales y antiartísticas de conspiración” (41).

Este aspecto de gran líder reaccionario de Trump ha producido, desde su ascenso al gobierno, una notable proliferación de libros y artículos que describen y discuten, entre otros asuntos, los nexos entre trumpismo y fascismo. Puede tratarse de análisis políticos de situaciones puntuales de actualidad, de estudios sobre la “pos-verdad” o de trabajos académicos que reactualizan el pensamiento y la historia de las configuraciones autoritarias de ultraderecha. Hacer un listado sería extenso y trabajoso. Vale mencionar que, en general, son propuestas de alta calidad y lectura interesante que, en alguna medida, cooperaron con el fracaso de Trump y ayudaron a mantener un nivel de discusión pública que pudo refutar los “hechos alternativos”.

Dentro de los textos elaborados en este periodo me pareció relevante proponer una lectura de los citados libros de Finchelstein en función de visualizar herramientas histórico-conceptuales y nudos de significación. Este ejercicio intelectual nos ayudará a entender nuestro pasado autoritario y a pensar la oleada neo-fascista que, como un espectro, se cierne sobre todo el planeta. Evidentemente se trata de textos que se continúan y se re-citan mutuamente de manera que hacer una reseña de cada uno sería inevitablemente reiterativo. No es solamente una coincidencia de fragmentos discursivos: se trata de una propuesta metodológica y conceptual que coherentemente anuda a toda esta producción.

Si bien el volumen más antiguo de los tres, *Los orígenes ideológicos de la “Guerra Sucia”*, es del 2014, ciertamente no escapa del marco cronológico de gestación de la problemática discutida. Por otra parte, el texto remarca que la empresa intelectual que anuda a los tres libros no se origina en la presidencia de Trump sino en una inquietud investigativa más amplia y, en lo personal, ligada a la experiencia del autor, como niño argentino a partir de los cinco años, de la dictadura militar genocida autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”.⁴ Del mismo modo en que el libro de 2014 demuestra una dimensión anterior, medular y “geopolíticamente desviada” de esta problemática; el “nuevo prefacio” (fechado el 5 de mayo de 2019) a *Del fascismo al*

⁴ Finchelstein comienza aclarando en su introducción a *Los orígenes ideológicos de la “Guerra Sucia”* que “Bajo el gobierno de la junta militar hasta un niño de cinco años conocía el nombre del dictador” (1), (Videla). A continuación lleva la problemática al terreno personal e incluso de la intimidad familiar (sus padres habían conocido “demasiados” desaparecidos) y ubica en esta órbita de los afectos profundos los orígenes del libro. Considero que la inclusión de estos detalles personales fuertemente significativos solidifican la argumentación. Del mismo modo en el prólogo a *Del fascismo al populismo en la historia* (2017) el autor introduce una anécdota familiar en la que la inocencia infantil vislumbra el peligro del autoritarismo (XXIX-XXX). Esta aparición de lo personal y familiar ayuda a entender la problemática histórica con mayor intensidad.

populismo en la historia (2017) expone una predisposición a la actualización que coherentemente trabaja sobre el trumpismo, Así como también sobre la abundante multipolaridad de espacios y enclaves que inundan el texto.

Por último, para cerrar esta introducción, quería señalar que estas anotaciones intentan repensar las ideas y los procesos históricos, muy especialmente el argentino, de un modo dialogado con lo planteado por Finchelstein, quien resulta un interlocutor válido y valioso para descifrar el conglomerado histórico del presente.

Si dices una mentira lo suficientemente grande y sigues repitiéndola, la gente acabará por creerla. La mentira sólo puede mantenerse mientras el Estado pueda proteger al pueblo de las consecuencias políticas, económicas y / o militares de la mentira. Por lo tanto, se vuelve de vital importancia para el Estado utilizar todos sus poderes para reprimir la disidencia, porque la verdad es enemiga mortal de la mentira y, por lo tanto, la verdad es, por extensión, el mayor enemigo del Estado (Joseph Goebbels on the “Big Lie” (*Biblioteca Virtual Judía*)).

“Tu misión es la nuestra”.

—Lema general de Lockheed Martin, la empresa líder mundial en producción de armamentos (<https://www.lockheedmartin.com/en-us/index.html/>)

2) *Historia de las mentiras fascistas*

Considerando una multitud de espacios y momentos históricos como profundamente asimilables entre sí, bajo una misma organización política: “el fascismo”, Federico Finchelstein logra establecer una fluencia historicista en la aparición, desarrollo, y transformaciones de esta forma de organización social en localizaciones geopolíticamente diversas.

De este modo, en su libro *Una breve historia de las mentiras fascistas*, el autor establece que los regímenes más autoritarios, violentos y antidemocráticos del siglo XX se originaron, paralelamente, con los mismos rasgos comunes e intenciones similares multilateralmente. De este modo, el primer golpe militar de la historia argentina (1928) el “nacionalismo” argentino del general José Félix Uriburu, se emparenta de modo muy cercano con el fascismo italiano de Benito Mussolini (1922), el franquismo (1936) y el nazismo hitleriano (1933).

Una vez manifiesta esta premisa se propone a “la mentira” como una constante necesaria para la constitución de los autoritarismos fascistas, cuyo poder se ha extendido al repertorio de discursos políticos del presente:

Un universo alternativo donde verdad y falsedad no pueden ser distinguidas descansa en la lógica del mito. En el fascismo la verdad mítica ha reemplazado a la verdad fáctica. (...) En tanto los hechos son presentados como “noticias falsas” y las ideas originadas entre aquellos que niegan los hechos se vuelven reglas gubernamentales, debemos recordar que la corriente discusión sobre la “pos-verdad” tiene un linaje político e intelectual: la historia de la mentira fascista (8-9).

Es cierto que el fenómeno fascista es una fuente permanente de circulación de “hechos alternativos” o “pos-verdades”; podría proponerse a la manera de un rasgo identitario constitutivo original. De allí se produce la idea de hacer una “breve historia de las mentiras fascistas”. En consecuencia, en el presente, personajes como Trump y Bolsonaro quedan entrelazados no solo a través de sus odios sino también en función de las mentiras que los generan, las cuales, a su vez, se regeneran en una nueva constelación de falsedades originadas como justificación de un pasado nauseabundantemente violento. El hecho resulta indudable. Sin disminuir en nada su realidad, considero relevante plantear otra causa originaria del incremento de las “pos-verdades” en los espacios políticos organizados, en principio, como democracias representativas. En rigor hay una creciente industria de la desinformación que tiene como fin, más allá de los sistemas políticos en los que prolifera, lograr influir en las leyes y normas de producción y consumo, de tal modo que determinados grupos de poder económico acrecientan sus beneficios mediante el apoyo de representantes políticos, y, de una manera incluso más fidedigna, con el apoyo de numerosos votantes. El cambio climático, la salud pública, el aborto o el matrimonio gay, son algunos de los ejemplos más obvios sobre la esfera de temas que buscan distorsionarse mediante las mentiras “políticas”.

En su estudio sobre el mundo político de la “pos-verdad” *Mentiras, Incorporadas*, Ari Rabin-Havt (2016), propone, refiriéndose a la democracia estadounidense pro-trumpista:

Los políticos mienten durante las campañas, mienten para ser elegidos y mienten mientras están en sus cargos. A los “expertos” se les paga por sus batallas partidistas, no por su veracidad.⁵ Nos hemos vuelto una sociedad y una clase política que se ha tornado insensible al impacto de las mentiras. (197)

⁵ Resulta sorprendente comparar esta noción de mentira y pos-verdad con la postulación de la condición del saber en las sociedades “posmodernas”. Lyotard (1987), en su agudo estudio crítico acerca de las estructuras cognitivas en las sociedades pos-industriales plantea que “en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran *savants*, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder” (86).

La significación del objeto “mentira” no resulta por sí mismo evidente. De hecho, se podría hacer un rastreo filosófico y lingüístico en torno a su funcionamiento y modos de ser percibido. Para mantener el problema en un nivel simple y en contexto, según el diccionario *Merriam-Webster* mentir sería “hacer una declaración no verdadera con la intención de engañar” o “crear una impresión falsa o errónea”. La oposición verdad-mentira surge, siguiendo esta definición, como el resultado de una operación voluntaria del emisor del enunciado sobre el referente representado, de tal forma que se produzca una distorsión en la percepción de dicho referente por parte del receptor.⁶ Pareciera tan fácil no mentir, sin embargo, es una operativa que hacemos a diario y a menudo puede carecer de dimensión moral o relevancia alguna. De todos modos, la mentira que adquiere importancia política no es un acto de condenación relativa.

En tanto argentino que experimentó durante toda su escuela secundaria (1976-80) el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, parte de mi experiencia generacional era preguntarse si Videla era un mentiroso o era sólo un ser espantosamente maligno. Por un lado, su reiterada concepción cristiana de los valores tradicionales de la patria y su inserción en la dignidad humana de Occidente, su “[h]a llegado la hora de la verdad”⁷ y, por el otro, contradictoriamente, su negación constante de la práctica genocida que él comandaba. Además, había una permanente referencia a una democracia liberal futura, en función de la cual se cerraba el parlamento, se prohibía la actividad política partidaria o de cualquier otro tipo y se intervenían los sindicatos y las entidades educativas, entre otras instituciones.

Finchelstein en, *Los orígenes ideológicos de la Guerra Sucia* (2014), tiende a ver a Videla, certeramente, como un creyente ferviente en la identidad cristiana del verdadero ser nacional y como un auténtico exterminador del “terrorismo” ateo y antinacional. (125) Es decir como un “líder” que realizaba con auténtico convencimiento el mayor genocidio del siglo XX en la Argentina. Esto resultaba así porque “Videla se veía a sí mismo como un representante político de ‘Dios’” (2) en la patria y su función consistía en lograr el futuro redimido de la Argentina, en el cual ésta recuperaría su identidad occidental y cristiana. Esta afirmación predice la órbita de ideas y enunciados propuestos en *La breve historia de las mentiras fascistas*, (2020). El líder fascista además de

⁶ Estoy utilizando los conceptos del circuito comunicacional de Roman Jakobson, “Lingüística y poética”, y la teoría de actos de habla de John Austin. (Véase Oswald Ducrot-Tzvetan Todorov, 1984).

⁷ Véase “Jorge Rafael Videla, Primera Cadena Nacional, 1976. Historia Argentina. Audio mejorado.” Jul 11, 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=BPso9MzCDyo>

identificarse con los deseos “verdaderos” de su pueblo, ocupa su espacio de poder infalible personificando al héroe mítico que gobierna para los auténticos argentinos, alemanes o italianos.

En este sentido el líder es alguien que para poder instaurar el mundo de la aniquilación violenta de los “antipatriotas”, necesita creer (y hacer creer) en las mitologías más absurdas y las jerarquizaciones más estrictas. Evidentemente este modelo explicativo de la creencia resulta más convincente que el de la mentira y nos deja un espacio desde el cual intentar una forma de pensar al autoritarismo deshumanizante.

Volviendo al párrafo anterior, es cierto que no nos queda otra posibilidad que ver a Videla o a Hitler como dictadores que han suprimido el pasado fáctico y lo han sustituido, instalados en la culminación de la creencia, por un mito irracional y violento que celebra un pasado nacional glorioso al que el pueblo verdadero necesita volver. Sin embargo, sigue persistiendo un terreno en el cual el entendimiento de la mentira no funciona como la instauración de un mito violento sino como una falsedad voluntariamente instaurada. Todos los comentarios de Videla acerca de los desaparecidos son una negación consciente y voluntaria de un plan de exterminio que se ejecutó bajo su comando. Por otro lado, la aparente contradicción entre la glorificación de los “mártires” y “guerreros” nacionalistas de la “lucha contra la subversión antinacional” y el liberalismo, o mejor dicho, neoliberalismo económico, orquestado por el infame ministro de economía José Alfredo Martínez de Hoz y la oligarquía agrícola ganadera, destruyó el aparato productivo nacional y dejó una deuda impagable de 44.000 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional. Las mentiras políticas conscientes se elaboran pensando en lo que gana, mezquinamente, el emisor y no en lo que pierde el pueblo, cuyo deber es subordinarse al dictador, por la adhesión entusiasta o por el miedo.

Federico Finchelstein en su historia de las mentiras fascistas elige entenderlas como actos de profunda identificación con un imaginario mítico, autoritario y violento:

¿Por qué los fascistas creen que sus mentiras son verdad? (...) El imaginario mítico que los fascistas presentaron como realidad nunca podría ser corroborado porque estaba basado en fantasías de dominación total en el pasado y en el presente. En consecuencia, este libro presenta la historia de las mentiras en el fascismo. (19)

Coherentemente, el autor propone que la cita de Goebbels “miente, miente, miente, que algo quedará”, uno de los enunciados políticos cuestionadores del nazismo más difundidos, y que suele citarse como una estrategia tan repudiable como exitosa

para cualquier grupo de poder, es, en rigor, una cita equivocada: “Esta cita errónea ha llevado a la imagen de un fascismo completamente consciente del alcance de sus mentiras deliberadas” (11) Si bien este giro interpretativo de las falsedades fascistas resulta fructífero, tanto intelectual como políticamente, la cita de Goebbels acerca de la “Gran mentira”, epígrafe que encabeza esta segunda sección de la presente nota, indica, como una realidad doctrinaria, el uso político de la mentira al igual que el uso de la más brutal represión del pueblo disidente. La cita está extraída de la *Biblioteca Virtual Judía*, un sitio de internet confiable y respetado especialmente en lo referente a esta temática.

Siguiendo en la misma línea de argumentación, Jason Stanley en *Cómo funciona el fascismo* (2018), una presentación detallada y brillante de las maquinarias conceptuales que organizan a los fascismos, si bien puntualiza que muchas teorías conspirativas son creídas por los líderes autoritarios, propone que hay todavía un valor de la mentira voluntaria en la institución de la esfera discursiva pública como irrealidad:

La política fascista intercambia la realidad por las declaraciones de un solo individuo o quizás de un partido político. La repetición regular de mentiras obvias es parte del proceso mediante el cual la política fascista destruye el espacio informativo. Un líder fascista puede reemplazar la verdad con el poder, mintiendo, eventualmente, sin sufrir consecuencias. (57)⁸

El segundo epígrafe de esta sección “Tu misión es la nuestra”, es el eslogan publicitario pero también “moral” de Lockheed Martin, la mayor empresa especialista en dispositivos de exterminio masivo y selectivo. Hay algo siniestro en que, creamos en el lema o no, todos colaboramos con el poderío de la compañía, en tanto contribuyentes impositivos para solventar los contratos armamentísticos del Estado. De este modo la mentira de que compartimos una misión, tal vez a disgusto nuestro, resulta ser en el fondo, y al menos en algún nivel, cierta. La ambigüedad del lema se profundiza envolviéndonos en una forma de impotencia geopolítica. Lo que resulta más hiriente es esa mescolanza inquebrantable entre la verdad y la mentira que logra que la interpelación nos incluya. La historia del fascismo está recorrida por esta categoría de mentiras-verdades que exponen claramente la ambigüedad de los sujetos. En algunos casos de un modo espantoso y emblemático, como con el lema *Arbeit macht frei* (el

⁸ En un libro que está entre los que inician la historia de los estudios sobre el fascismo, en este caso desde la psicología social, *El miedo a la libertad* de Erich Fromm (1947), encontramos esta necesidad del ser humano alienado de subordinarse a líderes de pretendida estatura mítica. Es decir, el funcionamiento de la creencia. Pero también la insistencia en el uso (ambiguo) de la mentira como estrategia. Refiriéndose a Hitler Fromm afirma: “Gran parte de su propaganda consiste en mentiras deliberadas y conscientes. En cierto grado, sin embargo, posee la misma “sinceridad” emocional de las acusaciones paranoicas” (235).

trabajo te libera) que encabezaba los portales de acceso de numerosos campos de concentración. Es posible que un trabajo des-alienado nos acerque a la libertad, pero el mundo fáctico del exterminio produce una contradicción en la que la frase reaparece significando su contrario. El punto, en mi opinión, más creativo de la producción de George Orwell es, en *1984* (1949), el énfasis del Ministerio de la Verdad por imponer sus eslogans: “La guerra es la paz, La libertad es la esclavitud, La ignorancia es el poder”.

Si pudiera me gustaría preguntarles a los terroristas neonazis del 6 de enero: ¿El Holocausto jamás sucedió o 6 millones no son suficientes?

3) *Los orígenes de la “Guerra Sucia”*

Finchelstein, en sus extendidos y multi-abarcadores libros, *Los orígenes de la guerra sucia* (2014) y *Del fascismo al populismo* (2017), recorre, de un modo lógicamente articulado y con gran coherencia, una frondosa cantidad de personajes, espacios y coyunturas políticas. La teoría general que sostiene a estos volúmenes de historia política es que el fascismo, ante su fracaso, logra establecer una tercera vía entre el liberalismo y el socialismo. Esta modalidad diferenciada de organización comunitaria, el populismo, no es genocida e incluso, aunque con poca vocación, es decir autoritariamente, es democrático. De acuerdo a las investigaciones y categorizaciones del autor, el argentino Juan Domingo Perón es el primer populista de la historia en el sentido fundacional y posfascista de la palabra:

Lo que resulta notable en el caso de la Argentina no es solo que llegó a ser el primer régimen populista en la historia después que Perón fue elegido en 1946, sino que su forma de populismo ha mutado en todas sus variedades posibles. (*Del fascismo al populismo*, 102)

Estas mutaciones hacen referencia al modelo de populismo clásico 1 (Perón, 1946-1955), populismo neoclásico neoliberal 2 (Carlos Menem, 1989-1999), populismo neoclásico de izquierda 3 (el kirchnerismo, 2003-2015) y populismo neoclásico de derecha y ultraderecha 4 (peronismo de los 70s) (101).

Cabe mencionarse que, aunque las denominaciones son apropiadas y resultan aparentemente equilibradas, sin embargo, las diferencias, cuando entramos a ver algunos detalles históricos, pueden hacer tambalear la solidez de la periodización: Menem indultó a los militares de la dictadura genocida (1976-1983) y Néstor Kirchner impulsó de todos los modos que le fueron posibles su juzgamiento y castigo; y produjo un verdadero cambio cultural nacional al respecto. En todo caso la propuesta apunta a que los diversos populismos son revitalizaciones de concepciones autoritarias de la

democracia y que sus montajes como gobiernos se encuentran entrelazados, por sus orígenes históricos, en menor o mayor medida con imaginarios fascistas.

El peor de los populismos del presente fue el gobierno de Donald Trump, no porque Trump posea alguna cualidad superior (o inferior) respecto a Viktor Orbán, Berlusconi o Bolsonaro, sino porque EEUU es el país más poderoso del planeta: "...EEUU ha reconocido cuán similar es al resto del mundo. En realidad con la elección de Donald Trump, los Estados Unidos se han vuelto instantáneamente el epicentro global del populismo, una expansión que ayuda a legitimar a todos los otros populismos" (249).

El otro volumen de Finchelstein con el que estoy dialogando, *Los orígenes ideológicos de la Guerra Sucia* (2014), es una investigación mucho más directamente enfocada en el desarrollo histórico argentino del siglo XX.

Me gustaría detenerme en el título del libro por un momento. Durante la dictadura militar argentina autodenominada "Proceso de Reorganización Nacional" se realizó un exterminio atroz, por parte de las fuerzas armadas y algunos agentes parapoliciales, contra opositores políticos y víctimas totalmente indefensas. Este genocidio, una vez reimplantada la democracia, comenzó a denominarse "genocidio", "terrorismo de estado" o "crímenes contra la humanidad". "Guerra Sucia" (el término "guerra no deseada", también existió aunque mucho menos popularizado) era el eufemismo, y/o interpretación con que los militares se referían a la misión aniquiladora que realizaron. Este término engañoso se normalizó en EEUU o quizás perdió sus aristas hirientes al entrar en el espacio periodístico y académico. En mi opinión resulta análogo a usar "Descubrimiento" para referirse a la llegada de Colón a Amerindia o "Pacificación" para referirse al sometimiento violento de los aztecas por parte de Cortés. Finchelstein no solo es consciente de esta situación, sino que propone y evalúa la invalidez del término con claridad y detalle (Finchelstein 2014, 3 y Finchelstein 2017, 179). Pero sin embargo lo usa. Tal vez la ambivalencia se deba a la introducción de una temática perteneciente a un espacio periférico en la centralidad de un espacio central.

Finchelstein (2014) realiza una interesantísima y cuantiosa exploración de la esfera política conservadora argentina, que, ante lo "indeseable" de una inmigración europea izquierdista y judía, se reagrupa en torno a la columna vertebral del "nacionalismo". Un tipo de nacionalismo representado por la "Liga Patriótica Argentina", "La Legión Cívica" (violentos grupos paramilitares) y figuras intelectuales como Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones. El elemento medular de esta configuración del fascismo, integrado por soldados de "Dios", es la profunda interconexión e

identificación entre la iglesia católica, entendida como la garante de la identidad superior y patriótica, y el ejército en tanto defensa y verdad del amazón nacional:

[Los fascistas] en tanto que usaban metáforas y prácticas religiosas en contextos políticos profanos también fusionaban el fascismo con esferas más tradicionales de la religión. En la práctica llevaron el fascismo a las iglesias de Argentina, predicando en el interior y el exterior de los lugares religiosos. En teoría, fusionaron las ideas políticas con el dominio más apropiado de la teología cristiana. En este contexto, igualaron la violencia de “Dios” con sus propios actos violentos. (2014, 45)

Otro momento en que este libro, sin dejar de considerarlo en su totalidad como una unidad concertada y coherente, articula una visión original y marcadamente productiva de la historia ideológica argentina es en “Bombas, Muerte e Ideología: de Tacuara a la Triple A” (93-121) El capítulo es un estudio exhaustivo de la continuidad del nacionalismo cristiano y de su ferviente terrorismo antisemita y neonazi. Uno de los puntos más estremecedores de la argumentación pasa por su entendimiento de la instauración de la violencia como un fin y no como un medio y, el origen común, similitudes, y diferencias entre las formaciones “Tacuara” de derecha y de izquierda. Conectándose la derecha con la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) y la izquierda con Montoneros e incluso con el Ejército Revolucionario del Pueblo de bases marxistas (ERP). El volumen culmina con un análisis de las corrientes ideológicas y los acontecimientos espantosos de la dictadura militar. El modo en el que el estudio procede no deja dudas acerca de la continuidad entre el nacionalismo católico, el militarismo y la postulación de una identidad occidental y cristiana que debe protegerse preventivamente con una guerra oculta (imaginaria) contra enemigos ateos y antinacionales (imaginarios). Este fue el pasado, analizarlo nos ayuda a intentar que no se continúe en el presente y que su reiteración se vuelva más difícil en el futuro.

4) *A modo de cierre*

El 25 de mayo de 2020 George Floyd fue asesinado, de una forma cruel, absurda y patentemente innecesaria, por el oficial Derek Chauvin de la policía de Minneapolis. El movimiento “Black Lives Matter” fundado en 2013, adquirió una relevancia y una visibilidad sin precedentes, en tanto que gran parte de la población dejó de ver como metas radicalizadas o irrazonables las ideas de “Defund the Police”, “Defund the Army”, y “Defund Immigration and Customs Enforcement”. El asesinato de Floyd inspiró una ola de protestas heroicas e interminables que alcanzaron una dimensión planetaria.

En el efecto dominó se terminaron desmoronando los basamentos propios de las cadenas de autoridad de la Modernidad, empezando con el derribamiento de las estatuas, monumentos y homenajes a los generales y otros personajes de las fuerzas racistas confederadas. La corriente de criticismo popular e iconoclastia se enfocó incluso en los “Founding Fathers” y su relación con la infamante institución de la esclavitud. Esta reivindicación significativa de los grupos afroamericanos trajo aparejada la recuperación, en tanto primer fundamento de la americanidad, de los grupos aborígenes originales. En menos de dos meses, entre junio y julio de 2020 en EEUU se descabezaron, removieron, o se invalidaron (precautoriamente) cerca de cuarenta monumentos a Cristóbal Colón. Aunque Colón nunca llegó a los niveles de bestialidad y genocidio de un Hernán Cortés o un Pánfilo de Narváez, la articulación de los discursos imperialistas lo volvieron el “blanco” más evidente de los ataques.

Hoy vemos esos monumentos y esas narraciones insensatas acerca de un pasado de gloriosa grandeza no como el imperio que debemos volver a engrandecer sino como la herencia genocida y explotadora cuyo influjo necesitamos eliminar. Somos el resultado de esa historia. Para cambiarla tenemos que invertir el alienado mandato fascista de resucitar un pasado imperial, mítico y pretendidamente glorioso. La tarea es justamente la opuesta: desafiar y criticar las formulaciones de ese pasado para sumergirnos en la construcción de un futuro original, solidario y ecuánime.

Obras citadas

- Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. México: PAIDÓS, 2012.
- Oswald Ducrot and Todorov, Tzvetan. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del Lenguaje*. México: Siglo XXI, 1984.
- Finchelstein Federico. *A Brief History of Fascist Lies*. Oakland: University of California Press, 2020.
- _____. *From Fascism to Populism in History*. Oakland: University of California Press, 2017.
- _____. *The Ideological Origins of the Dirty War. Facism, Populism, and Dictatorship in Twentieth Century Argentina*. New York: Oxford University Press, 2014.
- Liotard. *La condición posmoderna*. Buenos Aires: R.E.I., 1989.
- Ocasio-Cortez, Alexandria. “Alexandria Ocasio-Cortez Recaps Horror of the Capitol

Attack...” *YouTube*, 13 Jan. 2021,
<https://www.youtube.com/watch?v=o3qZIpSrxDU>

Orwell, George. *1984*. New York: Plume, 1983.

Piglia, Ricardo. *Teoría del complot*. Buenos Aires: Mate, 2007.

Rabin-Havt, Ari. *Lies, Incorporated. The World of Post-Truth Politics*. New York: Anchor Books, 2016.

Stanley, Jason, *How Fascism Works*. New York: Random House, 2020.

Videla, Jorge Rafael, “Primera Cadena Nacional, 1976. Historia Argentina. AudioMejorado...” *YouTube*, 11 Jul. 2016,
<https://www.youtube.com/watch?v=BPso9MzCDyo>

Žižec, Slavoj. *Event. A Philosophical Journey through a Concept*. London: Melville House, 2014.